

# Calles de tierra: un problema del pasado que golpea con fuerza a la región en pleno siglo XXI

Pese a las innumerables solicitudes y lucha de dirigentes y vecinos afectados durante décadas, hay numerosas vías que siguen con tierra, emplazadas en barrios y sectores céntricos. Son la única alternativa de conectividad para miles de familias que ven afectada su calidad de vida en invierno y verano. Viven, literalmente, como en el siglo XIX, sumidos en el atraso. En los organismos públicos aseguran que son procesos lentos. Urbanista acusa segregación.

Verónica Salgado  
 cronica@australosorno.cl

**D**écadas de postergación sufren miles de familias en distintos puntos de la Región de Los Lagos, ya que viven en calles de tierra, tal como en el siglo XIX. Son vías que están en malas condiciones, llenas de barro y hoyos en el invierno, y con polvo y piedras en el verano.

Aquella realidad muestra la desigualdad en el desarrollo urbano de la región, donde pese al crecimiento, todavía hay habitantes que se sienten olvidados y lejos del progreso.

Dirigentes sociales y vecinos han luchado durante años para lograr algo que para muchos parece simple: pavimentar una calle. No obstante, les han cerrado todas las puertas y las presuntas soluciones aparecen de manera efímera en cada período de campaña.

Son familias que viven en constante olvido del Estado y de las distintas autoridades comunales y regionales, donde la decisión de mejorar estos sectores pasa más bien por una decisión política que técnica. Aquella realidad es más evidente en grandes urbes como Puerto Montt, Castro y Osorno, pero en general está presente en las 30 comunas de la región.

Durante la última década han sido constantes los proyectos de pavimentación de calles en los barrios, concretados a través del formato participativo o por catastros municipales, pero siguen sin ser suficientes. Cientos de familias viven, literalmente,



UN GRAN TRAMO DE LA CALLE PADRE HARTER SIGUE POSTERGADO, AL IGUAL QUE GRAN PARTE DEL SECTOR DEL MISMO NOMBRE EN PUERTO MONTT.

con barro y polvo en la puerta de su casa.

Paralelamente, en los sectores céntricos o que concentran mayor cantidad de población, se destinan millones de pesos para proyectos de mejoramiento que consideran el recambio calles y veredas, en muchos casos justificados, pero en otros son la consecuencia de trabajos mal ejecutados por las empresas a cargo y mal supervisados por las unidades técnicas.

La normativa sobre mantención de calles y veredas comunales se arras-

tra de 1940, con diversas modificaciones realizadas en el tiempo, siendo una de las más importantes la efectuada en 2006, donde el Servicio de Vivienda y Urbanización (Serviu) dejó de ser competente en materia de conservación de pavimentos de aceras y calzadas, como lo era hasta esa fecha, limitando sus facultades a la fiscalización de aspectos técnicos de aquellas obras.

En esa oportunidad, quedó establecido que las calles (veredas y calzadas) son bienes nacionales de uso público, por lo cual co-

rresponde a la respectiva municipalidad administrarla y, en consecuencia, velar por su buen estado, coordinando con el Gobierno Regional su correcta mantención.

Los municipios, entonces, deben elaborar los catastros de aquellas vías que requieren ser conservadas y posteriormente postular a financiamiento para su pavimentación o reparación, a través de los fondos que el Gobierno Regional contempla para estas materias. Mientras que el Serviu cumple un rol fiscalizador o de unidad técnica

para la ejecución de estos trabajos.

## ESPERA SIN ÉXITO

Para muchos resulta sorpresivo pensar que comunas como Puerto Montt o Castro, puedan presentar calles rezagadas sin pavimentar, que han ido quedando en medio del crecimiento de la ciudad o que son las únicas vías de conexión a sectores nuevos.

El presidente de la Unión Comunal de Junta de Vecinos Urbanas "Esteban Antigüal" de Castro, Iván Labrín, explica que existe un número impor-

ante de calles con tierra, segregadas socialmente.

"Acá en Castro, por ejemplo, tenemos todo el sector alto de la comuna afectado por la falta de pavimentación de un importante tramo de la calle Galvarino Riveros, que conduce a poblaciones nuevas entregadas hace poco, así como a sectores consolidados como población Salvador Allende o al Centro de Salud Familiar (Cesfam), escuelas, jardines infantiles, entre otros servicios. Son puntos negros que van quedando dentro de la ciudad y nadie toma la inicia-



LA CONTINUACIÓN DE LA CALLE INÉS DE SUÁREZ, EN OSORNO, ES UNA DE LAS VÍAS QUE AÚN TIENE RIPIO, PESE A LAS MÚLTIPLES GESTIONES ALCALDÍCIAS QUE HAN PASADO.

tiva de terminarlos, pese a las promesas constantes en épocas de campaña”, manifiesta el líder social.

Asegura que resulta incomprensible considerando que es la única vía de acceso para el sector alto, “esto mismo pasa en otros barrios como Padre Hurtado, Gamboa, Galvarino Ríveros Norte, entre otros puntos y por mencionar la zona urbana, porque en los sectores rurales la realidad es mucho peor”.

“Esto de la conectividad en Chiloé es un tema provincial, en pleno siglo XXI estos problemas no deberían existir de forma tan común y con décadas de postergación. No es posible que para un grupo de personas exista acceso fácil a todos los servicios básicos, mientras que otros debemos estar eternamente postergados”, argumenta el presidente de la unión comunal castreña.

Quienes viven en estas calles postergadas de la pavimentación enfrentan muchos factores comunes, independiente de la comuna donde se encuentren: polvo en suspensión todo el verano que hace imposible abrir las ventanas, problemas para el transporte público, dado que las micros ni los taxis están disponibles para circular por ellas, al igual que el camión recolector de basura, más aún en invierno, cuando estas vías son pantanos de lodo, hoyos y barro.

En el caso de Puerto Montt, esta realidad es preocupante, porque existe un alto número de calles rezagadas en la zona centro, así como en los distintos barrios de la capital regional. Uno de ellos es la población Río Mar, ubicada en Chamiza.

#### TOMA

Ilsen Ojeda, vicepresidente del comité de trabajo y seguridad Río Mar Bajo, comenta que esa zona está consolidada desde hace más de 50 años, pero sigue siendo postergada debido a que nació como una toma.

“Siempre pasa que cuando reclamamos vienen, pasan la máquina y creen que está listo, pero el problema es mucho más profundo, porque hemos solicitado por años que pavimenten, no tenemos calidad de vida, hay adultos mayores, personas con discapacidad que simplemente viven encerrados al interior de sus casas. La cobertura de la locomoción colectiva depende del estado de la calle, dejando a cerca de 2 mil familias olvidadas”.

“Por acá transitan los vehículos del DAEM (Departamento de Administración de la Educación Municipal), los de la municipalidad que trasladan a los pacientes de diálisis y aquellos de los vecinos en general, todos afectados, pero sin respuestas”, detalla la dirigente.



LA CALLE GALVARINO RÍVEROS EN EL SECTOR ALTO DE CASTRO ESTÁ INCONCLUSA EN UN TRAMO.

Viviana Ampuero vive en calle Padre Harter (en el sector del mismo nombre), la cual está pavimentada hasta calle Doctor Martín, pero después tiene sólo ripio.

“Es todo un sector que está consolidado, pero que tiene puras calles de ripio. Eso pasa porque antiguamente no era obligación pavimentar las calles, pero ahora los barrios nuevos traen esa norma y acá quedamos sectores completos así, como lunares en medio de una ciudad que se dice moderna. Es un problema, porque en algunos extremos tampoco hay alcantarillado, porque no hay factibilidad. No es mi caso, pero sabemos de vecinos que sí. Ahora, incluso a través de los pavimentos participativos no ha resultado”, argumenta la vecina.

Una realidad que en Osorno igual está presente, pero en una escala mucho menor, aunque igual hay familias que están a la espera de que el progreso llegue a sus barrios, sobre todo en cuanto a veredas, que es la mayor falencia en sectores como Rahue Alto.

Eliana Catrilef, presidenta de la Unión Comunal Urbana, explica que

“**Son puntos negros que van quedando dentro de la ciudad y nadie toma la iniciativa de terminarlos, pese a las promesas constantes en épocas de campaña.**”

Iván Labrín,  
 presidente de la Unión Comunal  
 de Juntas de Vecinos “Esteban  
 Antigua” de Castro.

“tenemos vecinos que llevan más de 50 años esperando contar con calles y veredas. Es una realidad que incluso se da a sólo un par de cuadras de la plaza de Armas o de avenidas donde circulan miles de personas diariamente. Se reconoce que existe un avance enorme en tener una ciudad que sea lo más igualitaria posible en cuanto a vialidad, pero no por eso vamos a olvidar a vecinos que esperan terminar con años de barro y polvo”, apunta la dirigente.

#### TRABAJO INCONCLUSO

Ismael Rivera, arquitecto y urbanista, señala que este tipo de calles que van quedando como lunares en medio de las ciudades, generan para quienes viven en ella una percepción de desigualdad social, al igual que para el resto de la comunidad. Es un trabajo inconcluso y un problema para cumplir las diversas normativas, como la de accesibilidad universal.

“Esto genera varios efectos, como ser una ciudad que está en eterna construcción y con temas pendientes. Hay una sensación de abandono, de segregación en quienes viven en estas calles o avenidas. Esto pasa porque la voluntad política de quienes toman la decisión y no por la labor técnica de las secretarías de planificación, que sí realizan los proyectos, pero no son priorizados por la autoridad que ejerce el cargo de jefe. Por eso, en época de campaña aparece la pavimentación como parte de las propuestas en todas las comunas”, remarca el profesional.

Precisó que en materia de urbanización, el principal error que cometen quienes toman las decisiones políticas es embellecer

y modernizar sólo ciertos lugares.

“La mayoría de las veces pasa por una decisión asociada a la cantidad de votos que se pueden ganar, pero en urbanismo la lógica funciona distinto, porque genera mucho más ruido y atrapan la atención de la comunidad aquellos puntos o lugares que quedan postergados, en relación a todo el resto que está avanzando en sintonía”.

“Por eso estos temas provocan tanta molestia en la autoridad, porque suelen decir que están trabajando, pero al dejar de lado la pavimentación y, en muchos casos la regularización sanitaria, sólo logran que la comunidad tenga claro que vive en una ciudad con desigualdad y con zonas olvidadas durante años”, expresa Rivera.

En los distintos municipios de la Región de Los Lagos aseguran que trabajan en proyectos para concretar la pavimentación de calles que aún están de tierra, aunque no es un proceso fácil, porque, según argumentan, ya que deben cumplir con muchas normativas que en la mayoría de los casos ha sido causal de la demora. ☺